

Tres Veces al Año

Autores
Arthur V. Braidic
Terry K. Moore

Traducido por David Sainoz

Este folleto no es para la venta. Se proporciona gratuitamente al público como un servicio educativo por los autores y el editor. Todas las Escrituras son de la Nueva Versión Reina Valera a menos que se indique lo contrario.

© 2003 La Iglesia de Dios Eterna

Tres Veces al Año

Históricamente, cuando se llega ante la presencia de un rey, el apropiado protocolo, requiere que aquellos que se presentan ante el dignatario lleven una ofrenda para honrarlo. Nuestro Dios es un gran Rey, muy por encima de todos los dioses (Salmos 95:3). Majestuoso, Eterno y Santo, el Todo Poderoso merece mucho más respeto que cualquier hombre. Hace miles de años, en Días Santos específicos, el Eterno le ordenó a Su pueblo que se presentara ante Él. Conforme cada hombre se presentaba delante del Creador Rey, también tenían que presentar una ofrenda.

Diseñada por Dios, esta práctica íntima fue establecida como un acto de adoración en la cual, los creyentes lo iban a honrar y reverenciar. Era tan importante este servicio, que el Poderoso Dios no dejó ningún detalle al capricho del hombre. Él quería que Su veneración no fuera influenciada por las necesidades arbitrarias, el deseo o los instintos de la humanidad. Por eso, Dios reveló cada aspecto de esta divina ceremonia en Su palabra. Él aclaró cuáles días iban a ser santos, cómo guardarlos apropiadamente, y específicamente, cuándo el hombre tendría que presentar sus ofrendas. Aún en la actualidad, muchos siguen sin entender. ¿Cuándo o qué tan frecuentes deben ser dadas estas sagradas ofrendas ordenadas por Dios?

Mientras que algunas organizaciones han escogido pasar la canasta de las ofrendas cada semana, otras, deseando seguir lo que la Biblia dicta, entienden que las escrituras mandan que estas ofrendas sean tomadas solamente en Días Santos específicos, así como Moisés lo señaló:

Tres veces cada año aparecerá todo varón tuyo delante del Eterno tu Dios en el lugar que él escogiere: en la fiesta solemne de los panes sin levadura, y en la fiesta solemne de las semanas, y en la fiesta solemne de los tabernáculos. Y ninguno se presentará delante del Eterno con las manos vacías; cada uno con la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que el Eterno Dios te hubiere dado. (Deuteronomio 16:16-17)

Al leer estos versículos e interpretando el término “tres veces cada año” como tres “temporadas” festivas, algunos han decidido tomar ofrendas en cada uno de los Días Santos - siete veces al año. Y hay otros que han determinado que deben tomar la ofrenda solamente en tres ocasiones. ¿Cuál es lo correcto?, ¿Qué es lo que Dios espera de Su pueblo con respecto a este mandato? y, ¿Cómo debemos entender estos versículos para que podamos estar seguros de cumplir apropiadamente Su voluntad?

Lo Que Dios No Dice

Antes de intentar determinar lo que en realidad Dios NOS ESTÁ comunicando en estos versículos, es importante darnos cuenta primero de lo que Dios NO dice en estas escrituras comúnmente citadas. Notemos cuidadosamente lo que está ausente.

El Eterno no dice que se tomen ofrendas en la Fiesta de trompetas, en el Día de Expiación, o en el Último Gran Día. Este mandamiento está visiblemente ausente en estos versículos. Si nos basamos en las escrituras únicamente, estas NO mandan que se recojan ofrendas en estos días específicos. De hecho, de hacerlo así, daría como resultado el tomar ofrendas más de “tres veces al año” como está ordenado por Dios. ¿Por qué entonces, algunos enseñan que se deben dar ofrendas siete veces?

Presentarse Delante del Señor Siete veces

La creencia de que los hombres deben recoger ofrendas siete veces al año pudo haber nacido debido a que hay siete Días Santos, en los cuales al pueblo de Dios se le ordena presentarse delante de Él (Levítico 23). Muchos simplemente han asumido que ya que se nos ordena convocarnos en estos siete días específicos, también tenemos que dar ofrenda en cada una de estas ocasiones. Los versículos en Deuteronomio dieciséis, no establecen cuántas veces nos tenemos que presentar ante Él. Sin embargo, el Todo Poderoso está delineando en cuáles de las siete Fiestas anuales los hombres deben presentarse delante de Él con el propósito expreso de dar sus ofrendas.

Deuteronomio dieciséis claramente establece que todos los varones debían presentarse delante de Dios en tres ocasiones específicas para darle a Él una ofrenda. Este versículo no habla de que tan frecuente los hombres debían presentarse delante de Él en lo absoluto. Dios revela cuántas veces en Levítico veintitrés. Ahí, Él mandó a Su pueblo a convocarse cada Sábado semanal y en siete Días Santos anuales. En Deuteronomio dieciséis y en otras partes, Dios dice en cuáles de estos tiempos señalados se deben presentar la ofrenda. Las ofrendas no tienen que ser dadas en el Sábado semanal o en todos los Días Santos. Estas tenían que ser presentadas durante las tres Fiestas específicas de peregrinaje que son ordenadas por Dios.

¿Tres Estaciones?

Otra posible razón por la que algunos hayan escogido tomar ofrendas siete veces en el año, puede ser atribuido al hecho de que muchos individuos fueron enseñados a que el término “tres veces” en realidad significa “tres estaciones o temporadas”. Teniendo esta creencia, era fácil concluir que los siete Días Santos ocurren durante esas “tres estaciones o temporadas”. Basados en esta enseñanza errónea, muchos han creído que la intención de Dios era que se tomaran

ofrendas en cada uno de los siete Días Santos – siete veces -, no tres como la Biblia lo establece.

Esta equivocación pudo haber ocurrido como resultado de una confusión generada por el hecho de que la palabra hebrea “mo’ed” se puede traducir ya sea como “fiesta” o “estación o temporada”. Por ejemplo, en Levítico veintitrés, Dios ordena:

Habla a los hijos de Israel y diles: Las **fiestas** solemnes del Eterno, las cuales proclamaréis como santas convocaciones, serán estas: (Levítico 23:2)

La palabra hebrea que fue traducida como “fiestas” en este versículo es “mo’edim”-que es el plural de “mo’ed”. El diccionario Strong del idioma hebreo define esta palabra como:

Una cita, i.e. un tiempo acordado o **estación**; específicamente, un festival; convencionalmente un año; por implicación, una asamblea (convocada para un propósito determinado); técnicamente la congregación; por extensión, el lugar de reunión; también una señal - como cita de antemano (Strong # 4150).

Ya que es posible traducir la palabra “mo’ed” como “fiesta” o “estación o temporada”, algunos pensaron que la palabra “veces” usada en Deuteronomio dieciséis también podría ser traducida como “estaciones”. Basados en este concepto, entonces se asumió que todos los Días Santos caían en tres estaciones o temporadas. En este escenario equivocado, la Pascua y los Días de Panes sin Levadura caen durante la estación o temporada de primavera. Se asumió que Pentecostés debía ocurrir en el verano y la Fiesta de Trompetas, Día de Expiación y la Fiesta de Tabernáculos entonces ocurrirían en el otoño.

Este razonamiento llevó a muchos a una conclusión. La amonestación de Dios de dar ofrendas tres veces cada año quería decir en realidad que Su pueblo tenía que presentar sus ofrendas en todos los Días Santos en los cuales se presentaba delante del Señor - siete veces – no tres como la Biblia lo decreta.

Mientras que esta conclusión pudiera parecer plausible para algunos a primera vista, examinándolo detenidamente, es inaceptable por muchas razones. Primero, la palabra “mo’ed” no se refiere a las cuatro divisiones arbitrarias del año que están caracterizadas por las diferencias de clima, de temperatura, precipitación, duración del día y el crecimiento de las plantas las cuales llamamos las estaciones del año. “Mo’ed” no significa primavera, verano, otoño o invierno. El *Diccionario de Exposición de Vines del Antiguo y Nuevo Testamento* establece:

Mo’ed, (que significa) un determinado lugar de reunión. El significado está establecido dentro del contexto de la religión de Israel. Por principio, los festivales llegaron a ser conocidos como los tiempos señalados o fiestas establecidas... La palabra mo’ed también quiere decir un lugar establecido... En ambos significados de mo’ed – tiempo establecido y lugar establecido – un común denominador es la reunión de dos o más entidades en un cierto lugar o tiempo (p. 46).

El diccionario Vines quita toda duda de lo que quiere decir la palabra “mo’ed”. Esta palabra, ¡No se refiere a las estaciones del año! Por el contrario, denota un tiempo muy preciso –un día específico- para el propósito expreso de una reunión. En Deuteronomio dieciséis, se refiere a una reunión en una fiesta determinada o a un día festivo específico, no a un tiempo general del año.

Una segunda verdad a considerar es que los Días Santos no ocurren en realidad dentro de tres estaciones del año. Siguiendo el patrón de Dios con respecto a la salvación

el cual se refleja en Sus Días Santos. Solamente dos estaciones o temporadas de cosecha son significativas – la fiesta de los primeros frutos, que ocurre dentro de la primavera, y la cosecha mayor que toma lugar durante el otoño. En ese contexto, es obvio que las fiestas de Trompetas, Expiación, y Tabernáculos ocurren en el otoño. La Pascua y Días de Panes sin Levadura ocurren en la primavera. Pero, siguiendo con el significado de las fiestas, en casi todos los casos, la fiesta de Pentecostés ocurre al final de la primavera – no en el verano.

Pentecostés está absolutamente conectado a la estación o temporada de primavera y a la celebración de los primeros frutos. El conteo para este día empieza en la primavera, en el día en el que la ofrenda mecida, representa la ascensión de Cristo al Padre como el primero de los primeros frutos. Este conteo empieza al día siguiente después del Sábado durante los días de Panes sin Levadura (Levítico 23:14). Esta ceremonia culmina cincuenta días después con el levantamiento de los dos panes de las primicias, representando la ascensión y aceptación de la Iglesia resucitada como la primera cosecha de la humanidad de las eras del Antiguo y Nuevo testamento (Levítico 23:15-21).

Por lo tanto, los siete Días Santos en realidad ocurren durante dos de las cuatro estaciones del año – no tres. En consecuencia, “tres veces” SOLAMENTE puede significar tres ocasiones, y no siete veces que ocurren dentro de tres estaciones o temporadas.

Una tercera razón por la que la palabra “veces” no se puede referir a las estaciones del año, se basa en el hecho de que nada similar a la palabra estaciones o temporadas se encuentra ya sea en Deuteronomio dieciséis o en alguna otra parte en la palabra de Dios donde esta misma ordenanza de presentarse tres veces es dada.

El Eterno nunca estableció que los hombres tenían que tomar ofrendas cada vez que ellos se presentaran ante Él. Dios nunca dijo que se tomaran ofrendas durante tres estaciones del año, y Él nunca dijo que se debían tomar las

ofrendas siete veces. Dios simplemente establece que todos los hombres debían presentarse delante de Él tres veces con una ofrenda. El todo Poderoso entonces identifica esas ocasiones durante Sus tres fiestas de peregrinaje.

El Significado de la Palabra “Veces”

Al investigar lo que la palabra “veces” quiere decir, llega a ser claro que esta palabra nunca significa estaciones o temporadas. La palabra hebrea para veces o tiempos es la palabra “pa’am” y está definida en el diccionario Strong como “un golpe”. Pero también puede ser traducida como “de una vez, orden, o paso”. En ninguna parte el diccionario Strong o cualquier otro diccionario de la Biblia, considera la palabra como estación o temporada.

Cuando se examina el significado exacto de la palabra “pa’am”, el célebre *Léxicon de Hebreo y Arameo del Antiguo Testamento* (Vol. 3), Ludwig Hocklen y Walter Baumgartner no consideran esta palabra que signifique “estaciones”. El *Léxicon de Hebreo e Inglés del Antiguo Testamento* por William Gesenius y el *Léxicon de Brown, Driver & Briggs de Hebreo e Inglés del Antiguo Testamento*, no denotan la palabra como estaciones. Y el *Estudio Completo de la Palabra del Antiguo Testamento*, publicado por AMG International, tampoco en ninguna ocasión, usa la palabra estaciones para referirse a esta escritura.

La verdad es que, ninguno de los términos siete o estaciones se encuentran en Deuteronomio dieciséis. La palabra en español “veces” está de acuerdo al significado “de una vez”, un sólo golpe, o una simple “ocasión”. Cuando se entiende esto, el significado real de la frase “tres veces cada año”, llega a ser más obvio. Sólo puede significar tres ocasiones individuales al año.

El Contexto está Claro

Dios requiere que Su pueblo se presente con el propósito de dar una ofrenda en tres ocasiones específicas –

la Fiesta de los Panes sin Levadura, la Fiesta de las Semanas (Pentecostés), y la Fiesta de los Tabernáculos.

Esta verdad está confirmada ampliamente al revisar el contexto entero de Deuteronomio dieciséis. Y cuando se hace, el propósito de este capítulo también se aclara. Esta sección de las escrituras, trata sólo con las tres fiestas de peregrinaje en las cuales se daba ofrenda. No describe todos los Días Santos que se encuentran en Levítico veintitrés. Veamos el mandamiento de Dios:

Guardarás el mes de Abib, y harás pascua al Eterno tu Dios; porque en el mes de Abib te sacó el Eterno tu Dios de Egipto, de noche. Y sacrificarás la **pascua** al Eterno tu Dios, de las ovejas y de las vacas, en el lugar que el Eterno escogiere para que habite allí su nombre. **No comerás con ella pan con levadura; siete días** comerás con ella pan sin levadura, pan de aflicción, porque aprisa saliste de tierra de Egipto; para que todos los días de tu vida te acuerdes del día en que saliste de la tierra de Egipto. Y no se verá levadura contigo en todo tu territorio por siete días; y de la carne que matares en la tarde del primer día, no quedará hasta la mañana. No podrás sacrificar la **pascua** en cualquiera de las ciudades que el Eterno tu Dios te da; sino en el lugar que el Eterno tu Dios escogiere para que habite allí su nombre, sacrificarás la pascua por la tarde a la puesta del sol, a la hora que saliste de Egipto. Y la asarás y comerás en el lugar que el Eterno tu Dios hubiere escogido; y por la mañana regresarás y volverás a tu habitación. Seis días comerás pan sin levadura y el séptimo día será fiesta solemne al Eterno tu Dios; no trabajarás en él. Siete semanas contarás; desde que comenzare a meterse la hoz en las mieses comenzarás a contar las siete semanas. Y **harás la fiesta solemne de las semanas** al Eterno tu Dios; de la abundancia voluntaria de tu mano será lo que dieres, según el Eterno tu Dios te hubiere bendecido. Y te

alegrarás delante del Eterno tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita que habitare en tus ciudades, y el extranjero, el huérfano y la viuda que estuvieren en medio de ti, en el lugar que el Eterno tu Dios hubiere escogido para poner allí su nombre. Y acuérdate de que fuiste siervo en Egipto; por tanto, guardarás y cumplirás estos estatutos. **La fiesta solemne de los tabernáculos harás por siete días**, cuando hayas hecho la cosecha de tu era y de tu lagar. Y te alegrarás en tus fiestas solemnes, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que viven en tus poblaciones. Siete días celebrarás fiesta solemne al Eterno tu Dios en el lugar que el Eterno escogiere; porque te habrá bendecido el Eterno tu Dios en todos tus frutos, en toda la obra de tus manos. Y estarás verdaderamente alegre (Deuteronomio 16:1-15).

El contexto de Deuteronomio dieciséis es una discusión de los tres festivales, los cuáles tenían que ser observados en Jerusalén. Se refiere a las fiestas de peregrinaje, estas incluían los días de Panes sin Levadura, la Fiesta de las Semanas y la Fiesta de Tabernáculos. Después de señalar estas fiestas, los versículos en Deuteronomio, que son citados como la base para dar ofrendas en estas ocasiones, simplemente reiteran las tres festividades, recordando a los que las van a celebrar que tienen que dar una ofrenda en cada una de estas ocasiones. Dios continúa explicando:

Tres veces cada año aparecerá todo varón tuyo delante del Eterno tu Dios en el lugar que él escogiere: en la **fiesta solemne de los panes sin levadura**, y en la **fiesta solemne de las semanas**, y en la **fiesta solemne de los tabernáculos**. Y ninguno se presentará delante del Eterno con las manos vacías; cada uno con la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que el Eterno tu Dios te hubiere dado (Deuteronomio 16:16-17).

¡Esto no podría estar más claro!, Deuteronomio dieciséis no está hablando de todos los Días Santos de Dios. Solamente está hablando de la observación de tres fiestas específicas en las cuales una ofrenda se tiene que dar

Versículos Paralelos Clarifican el Asunto

El contexto de Deuteronomio dieciséis hace obvio que Dios sólo está hablando de tres veces o tiempos específicos del año, cuando Su pueblo se tiene que reunir y presentar una ofrenda. Si este fuera el único lugar donde este asunto es discutido, no necesitaríamos más evidencia. Sin embargo, este asunto es discutido en dos lugares más en la Biblia. En cada uno de estos casos, la verdad se confirma.

Primero consideremos Éxodo 34. Ahí Dios establece otra vez, cuando Su pueblo se tiene que presentar delante de Él.

La **fiesta de los panes sin levadura** guardarás; siete días comerás pan sin levadura, según te he mandado, en el tiempo señalado del mes de Abib; porque en el mes de Abib saliste de Egipto. Todo primer nacido, mío es; y de tu ganado todo primogénito de vaca o de oveja, que sea macho. Pero redimirás con cordero el primogénito del asno; y si no lo redimieres, quebrarás su cerviz. Redimirás todo primogénito de tus hijos; y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías. Seis días trabajarás, mas en el séptimo día descansarás; aun en la arada y en la siega, descansarás. También celebrarás **la fiesta de las semanas**, la de las primicias de la siega del trigo, y **la fiesta de la cosecha** a la salida del año. **Tres veces en el año** se presentará todo varón tuyo delante del Eterno el Señor, Dios de Israel (Éxodo 34:18-23).

En este versículo paralelo, Dios lo hace claro, “tres veces en el año” quiere decir tres veces. Los creyentes se tienen que presentar ante el Gran Dios, tres veces. El Eterno nombra esos tiempos precisos, y cuando lo hace, Él no menciona Trompetas, Expiación, o el Último Gran Día.

En el siguiente ejemplo, Dios otra vez explica la manera en la cuál estas tres fiestas de peregrinaje tienen que ser observadas. En este caso, lo enfatiza, Él usa las palabras “tres veces” dos veces en el mismo pasaje. Y más importante, Dios utiliza diferentes palabras en cada caso. Moisés grabó lo que Dios dijo:

Tres veces en el año me celebraréis fiesta. La **fiesta de los panes sin levadura** guardarás. Siete días comerás los panes sin levadura, como yo te mandé, en el tiempo del mes de Abib, porque en él saliste de Egipto; y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías. También la **fiesta de la siega, los primeros frutos** de tus labores, que hubieres sembrado en el campo, y la **fiesta de la cosecha** a la salida del año, cuando hayas recogido los frutos de tus labores del campo. **Tres veces** en el año se presentará todo varón delante del Eterno el Señor (Éxodo 23:14-17).

En el pasaje de arriba, Dios escogió establecer las palabras “tres veces” en dos ocasiones. El Eterno repite frases o palabras en las escrituras como una manera de énfasis. Como sea, en este caso los términos en realidad son diferentes en el texto original, y este hecho provee una más amplia percepción de lo que Dios quería decir.

En el versículo diecisiete, las palabras “tres veces” son las mismas palabras utilizadas en Deuteronomio dieciséis. Esto es “pa’am” y se refieren a “de un sólo golpe, o de una vez”, es decir, señalando tres sucesos separados.

En el versículo catorce, la palabra “veces” viene de la palabra hebrea “rehgel”. Esta palabra es frecuentemente utilizada en las escrituras y significa “pie, paso o aún viaje” como cuando se está caminando. Esto hace el significado muy claro, el pueblo de Dios tiene que caminar o viajar para celebrar estas tres festividades. Se tiene que dar las ofrendas en estas tres ocasiones específicas del año.

Una Lección de Levítico Veintitrés

Levítico veintitrés es el único lugar de la Biblia donde todos los Días Santos de Dios son mencionados en un sólo lugar. Conforme cada una de estas festividades es discutida en sus tiempos, existen dos palabras distintas y separadas y que ambas son traducidas al español como “fiestas”. El autor e historiador, Alfred Edersheim, señala la diferencia e importancia de estas dos palabras, él escribe:

En hebreo, dos términos son empleados – el primero, **Mo’ed**, una reunión señalada o específica, **aplica a todos** los días festivos, incluyendo el Sábado y las Lunas Nuevas; la otra palabra es **Chag**, que viene de la raíz que significa “bailar” o “estar gozoso”, y esta **aplica exclusivamente a los tres festivales...** (Pascua), Pentecostés y Tabernáculos en los cuáles todos los varones tenían que presentarse ante el Señor en Su santuario. Las ofrendas festivas señaladas de los que iban a adorar, los cuales no tienen que ser confundidos con los sacrificios públicos ofrecidos en estas ocasiones en nombre de toda la congregación, y el gozo con el cuál se conectaban las ofrendas voluntarias que cada uno traía, conforme el Señor los había bendecido, y que después eran compartidos con los pobres, con los afligidos y con el levita, en un alimento gozoso que seguía a los servicios públicos en el templo. *(El templo, su ministerio y sus servicios, p. 152)*

Edersheim aclara este punto sin ambigüedades. Las dos palabras que Dios utilizó cuando describía Sus Festividades en realidad separan los Días Santos en dos clasificaciones separadas. La primera categoría está definida por la palabra hebrea “mo’ed”. El Diccionario Hebreo de Strong define esta expresión como “tiempo apartado, tiempo establecido, una fiesta solemne, o el Sábado semanal”. Mo’ed puede ser aplicado a cada uno o a todos los Días Santos de Dios.

La otra palabra que Dios utiliza para describir Sus festividades es “Chag”. Esta palabra se define como “un festival, o víctima”, por lo tanto, “Chag” se traduce como “fiesta solemne, o sacrificio”. Esta palabra no se utiliza para referirse a todos los Días Santos de Dios. En cambio, corresponde estrictamente a aquellas fiestas específicas de peregrinaje como Panes sin Levadura, Pentecostés y Tabernáculos en las cuales el pueblo de Dios tenía que dar su ofrenda de sacrificio.

Para ilustrar esto, notemos Levítico veintitrés y versículo tres, en el cual habla de todos los Días Santos. Dios dice “Estas son mis **fiestas**...” El término utilizado aquí es “mo’edim.”

Cuando estas escrituras hablan de la primera fiesta de peregrinaje, Dios dice, “A los quince días del mismo mes es la **fiesta** de panes sin levadura ante el Señor.” En este caso, así como en Pentecostés y Tabernáculos, el Eterno utiliza el término “Chag.”

Los otros Días Santos, que consisten en: la fiesta de Trompetas, Expiación y el Ultimo Gran Día, todos ellos son fiestas “mo’ed”. Estos son Días Santos, pero no son “Chag” – festividades de peregrinaje.

Sacrificios eran ofrecidos en todos y cada uno de los Días Santos “mo’ed”, pero eran provistos por los sacerdotes, no por la gente común. Como sea, todos los varones de Dios eran requeridos a asistir a los Días Santos “Chag” en el lugar específico donde Él escogiera, y tenían que hacer esto tres veces al año. En esas ocasiones, como lo establece la palabra “Chag”, todos los varones de la comunidad tenían que dar sus ofrendas a Dios.

Otra vez, esta división de los Días Santos en dos categorías hace la verdad absolutamente clara. Las ofrendas fueron ordenadas para ser dadas por la gente solamente en las fiestas de peregrinaje. Estas caen durante dos estaciones o temporadas de cosecha, la primavera y el otoño, pero estas se llevan a cabo tres veces al año.

En la actualidad, como siempre, nos tenemos que presentar delante del Gran Dios del universo en cada uno de Sus Días Santos. Todos estos días son convocatorias ordenadas con el propósito de adorarlo a Él. Sin embargo, cuando se trata de dar nuestras ofrendas al Grandioso Rey, nos ordena que lo hagamos solamente tres veces al año.

El Día de Expiación

El Día de Expiación es único entre los Días Santos de Dios. Todos los días de Dios son santos y por lo tanto, Sábados, en los cuales no se debe trabajar. Sin embargo, los alimentos pueden ser preparados en todos estos días festivos con excepción de uno. En el Día de Expiación, absolutamente ningún tipo de quehacer se tiene que realizar, ni siquiera el necesario para preparar alimentos. Con respecto a este día, el Eterno establece:

A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida al Eterno. Ningún trabajo haréis en este día; porque es día de expiación, para reconciliaros delante del Eterno vuestro Dios. Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo. Y **cualquiera persona que hiciere trabajo alguno en este día, yo destruiré a la tal persona** de entre su pueblo. **Ningún trabajo haréis**; estatuto perpetuo es por vuestras generaciones en dondequiera que habitéis. (Levítico 23:27 -31)

Cuando consideramos el Día de Expiación, nos damos cuenta que ningún tipo de trabajo se tiene que hacer. Ninguno de los animales del rebaño, podían salir a pastar en este día. Ni un sólo buey era traído a Jerusalén, para ser sacrificado por el pueblo en el templo, y nada era comido por los sacerdotes o por el pueblo. El único sacrificio hecho en este día era el realizado por el Sumo sacerdote – no el pueblo

en general. Como Edersheim escribe en su famoso libro acerca del templo:

La totalidad de los servicios en ese día eran realizados por el Sumo sacerdote solamente... En el Día de Expiación, ninguno de los sacerdotes, sino **solamente el Sumo Sacerdote oficiaba los servicios**, y no con su vestimenta ordinaria, y ni siquiera con la vestimenta ordinaria del sacerdocio, sino que uno muy particular para el día, y peculiarmente expresivo de pureza (*El templo, su ministerio y sus servicios, Alfred Edersheim ps. 244, 241*).

Edersheim también explica las obligaciones de los ciudadanos de la comunidad en este día especial.

Los que iban a adorar, también se presentaban en circunstancias diferentes de cualquiera de las otras ocasiones, ya que tenían que ayunar y afligir sus almas; el día en sí, era un Sábado de Sábados, en el que el servicio central consistía de un servicio de un gran sacrificio expiatorio, único en sus propósitos y resultados (*El templo, su ministerio y sus servicios, Alfred Edersheim p. 241*).

En este día, los que iban a adorar llegaban delante de Dios en circunstancias diferentes a los tres festivales de peregrinaje. En Expiación, solamente una sola gran ofrenda era presentada por el Sumo sacerdote. Los que iban a adorar no sacrificaban ofrenda y de igual manera en la actualidad, ninguna ofrenda tiene que ser tomada para no contaminar este día único que fue hecho santo por Dios.

Vamos a Razonar Juntos

También hay cabida para la lógica y el razonamiento humano en nuestro intento de entender la Palabra de Dios. El

natural sentido común nos dice que las ofrendas no tenían que ser tomadas más que tres veces al año.

Analicemos el último día de Panes sin Levadura o el Último Gran Día conectado con la Fiesta de Tabernáculos. Obviamente la intención de Dios es que no se tomaran ofrendas en esos días. Pensemos en una persona llegando a Jerusalén con solamente un cordero para ofrecer como un presente para Dios, ¿Podría ser esta persona forzada a cortar por la mitad al cordero y dar una mitad el primer día, y después dar la otra mitad del cordero en el último día en una fiesta de siete días.?

Esto sería absurdo. El animal cortado a la mitad estaría echado a perder y apestaría para el final de la Fiesta. Sería una ofrenda que no cumpliría con los requisitos requeridos para ser ofrecida delante de nuestro gran Dios – ¡no serviría de nada!

Ahora, considere el caso en el cual una persona llevó diez corderos. ¿Ofrecería cinco de ellos el primer día y pagar después un corral en el cual pudiera tenerlos hasta que los pudiera ofrecer el último día?, ¿Regresaría a casa después de ofrecer los últimos cinco corderos, sin tiempo para compartir con nadie los sobrantes de una ofrenda de ese tamaño? Obviamente, como Dios mandó, la intención fue que la ofrenda se ofreciera “dentro” de lo que es la fiesta, y comida durante el resto de los días de la celebración del festival.

Aún en la actualidad con nuestra cultura y sociedad moderna, no tiene sentido dar una ofrenda en el último día de un festival que tiene una semana de duración. Dios ordenó que la cantidad de la ofrenda ofrecida se basaba “de acuerdo a la bendición que el Señor tu Dios te haya dado” (Deuteronomio 16:17). En ese contexto, ¿Cómo podría un individuo evaluar que tan bendecido físicamente ha sido desde el primer día de la fiesta, hasta el séptimo?

Mientras que cada persona había sido bendecida espiritualmente al asistir a la fiesta, como Dios lo establece, “porque te habrá bendecido el Eterno tu Dios en todos tus frutos, y en toda la obra de tus manos” (Deuteronomio

16:15). Debemos de dar conforme a lo que Dios nos ha bendecido del fruto del trabajo de nuestras manos. No hay ningún tipo de ganancia entre el primer día de la fiesta y el último, y esto hace muy claro que Dios solamente intentaba que se tomara una ofrenda en cada festividad de peregrinaje y no dos.

Evidencia Histórica

Dios establece que Su pueblo tiene que presentarle una ofrenda tres veces cada año. El contexto de los versículos de Deuteronomio dieciséis, y versículos paralelos que hablan del mismo objetivo revalidan esta verdad. Las palabras en Levítico veintitrés establecen este hecho con más firmeza y el sentido común nos dicta que no podría ser de otra manera.

Aún más, para demostrar este axioma o verdad evidente, la historia revela que esto es precisamente lo que el pueblo de Dios siempre ha entendido y practicado. Alfred Edersheim, la autoridad aceptada de cómo funcionaba el templo y sus servicios, explica que la obligación de dar una ofrenda a Dios, ocurría tres veces. Él escribe:

La obligación de presentarse tres veces cada año en el templo aplicaba a todos los varones israelitas – los esclavos, los sordos, los de retraso mental, el cojo, los enfermos, los débiles, o los ancianos incapaces de ir a pie a la cima de la casa de la montaña, y por supuesto, a todos los que levíticamente estuvieran sucios, eran aceptados. En general, la obligación de aparecer ante el Señor en los servicios de Su casa era de gran importancia. ...un sacrificio no podía ser ofrecido por alguien, a menos que la persona estuviera presente, para poner sus manos sobre el sacrificio. (*El templo, su ministerio y sus servicios*, p. 153)

Este notable erudito y autoridad en la obra y servicios del templo explica que a todos los hombres se les requería

presentarse delante de Dios y presentar un sacrificio, tres veces cada año, no siete.

Otra fuente histórica es de Flavio Josefo. Un general judío, tomado cautivo por Tito antes de la destrucción del templo. Josefo vivió durante el tiempo de Jesús Cristo. Mientras estuvo prisionero de los romanos, escribió su famosa obra, *Antigüedades de los Judíos*. En esta historia épica del pueblo de Dios, el guerrero se convirtió en historiador, documentó la historia del pueblo judío. Al hacer esto, también explicó muchas de las prácticas de los judíos a través de la historia antigua, hasta el tiempo de Cristo.

En muchas de las historias que el famoso historiador relata, es claro que los judíos entendían que eran tres los festivales de peregrinaje. Por ejemplo, hablando del valor de las fiestas de Dios para la comunidad judía, él escribe el siguiente comentario:

Deja que aquellos que viven en lo más remoto, hasta las fronteras de la tierra la cuál los hebreos habrán de poseer, vengan a esa ciudad, donde el templo estará, **y estas tres veces cada año**, que ellos puedan dar gracias a Dios por los beneficios recibidos y puedan suplicarle por las cosas que ellos quieran a partir de entonces, y déjenlos por este medio, mantener una correspondencia amistosa los unos con los otros en tales reuniones y al estar en la fiesta juntos... (*Antigüedades de los Judíos: libro 4.8.7*).

En otro ejemplo, Josefo documenta la historia de los benjaminitas que habían perdido a sus esposas. Él relata como los israelitas consintieron en dejar a los hombres de Benjamín “robar” las mujeres solteras que acompañaban a los hombres a las Fiestas antes que las observaran en el templo. En esta historia, Josefo revela que los antiguos israelitas iban a las Fiestas tres veces cada año, no siete:

Ellos le preguntaron cuál era su petición. Él les contestó, que **tres veces cada año, cuando nos reunimos en Silo**, nuestras esposas y nuestras hijas nos acompañarán: Dejemos a los benjaminitas robar, y casarse con las mujeres que puedan atrapar. (*Antigüedades de los Judíos: libro 5.2.3*).

En otro ejemplo, Josefo menciona el tiempo cuando la tierra de Judea estuvo bajo el mandato directo de los romanos. La bota romana estaba en los cuellos del pueblo judío, y durante este tiempo, para tener más control, las autoridades romanas confiscaron la vestimenta del Sumo sacerdote. Los opresores romanos permitían al sacerdote vestir sus ropas durante los Días Santos, cuando oficiaban en su papel sagrado y religioso, pero luego, ya cuando se terminaban los servicios, las vestimentas tenían que ser regresadas al ejército romano.

Conforme Josefo describe esta práctica inusual, él también hace valadero el hecho que durante este tiempo, había tres festivales anuales. El historiador escribe:

De igual manera que lo hizo Herodes, también fue hecho por su hijo Arquelao, que fue coronado después de Herodes. Después de esto, los romanos cuando entraron al gobierno, tomaron posesión de las vestimentas del sumo sacerdote, y las volvían a poner en una cámara de piedra, bajo el sello de los sacerdotes y de los que guardaban el templo, el capitán de la guardia encendía una lámpara ahí todos los días; y siete días antes de un festival (13) se les entregaba por el capitán de la guardia, cuándo el sumo sacerdote habiéndolos purificado, y después de haberlos utilizado, los depositaba nuevamente en la misma cámara donde habían estado depositados anteriormente, y esto era al siguiente día de que el festival terminara. **Esta era la práctica durante los tres festivales de cada**

año, y en el día del ayuno (*Antigüedades de los Judíos: libro 18.4.3*).

En esta discusión, Josefo deja en claro que había tres festivales cada año y que estos estaban separados del día del ayuno. Solamente en los tres festivales la asistencia a Jerusalén era requerida, y solamente entonces las ofrendas eran ofrecidas.

Otras fuentes judías revelan que las fiestas en las ofrendas se presentaban son tres. El Mishna provee muchos ejemplos. En uno de esos casos, donde los estudios de los sacerdotes son discutidos, está escrito que:

Durante las tres festividades, todas las veinticuatro categorías de los sacerdotes estaban presentes en el templo y compartían en igualdad las ofrendas (*Sukkot 5.6 p. 180, pie de página 13*).

Los judíos reconocían que las Festividades en las cuáles el pueblo de Dios tenía que presentarse ante Él, eran tres. Así, el Mishna continúa diciendo:

Tres veces cada año, todas las categorías de los sacerdotes, compartían en igualdad en las ofrendas prescritas para la fiesta y en la repartición del pan de la proposición (*Sukkot 5:7*).

El supervisor editorial del Talmud Babilónico, Dr. Rabí I. Epstein confirma que las ofrendas eran traídas solamente en las tres festividades. Él escribe:

Las siguientes son las cosas por las que definitivamente no hay cantidad establecida. Las esquinas de los campos, los primeros frutos, las ofrendas traídas cuando se hace la presentación ante el Señor durante **los tres festivales de peregrinaje** (*La Prensa Sancino, Londres 1948, Pe'ah 5, traducida por el Dr. Rabí S M Lehrman*).

El registro histórico hace la verdad absolutamente clara. Antes, durante y después que Jesús Cristo caminara en esta tierra, las ofrendas ordenadas por Dios eran tomadas tres veces cada año.

Las ofrendas siempre fueron recolectadas de acuerdo con las escrituras, y es solamente en la historia reciente que algunos en la Iglesia de Dios han pensado en hacerlo de otra manera al tomarlas siete veces cada año.

¿Qué Es Lo Que Deuteronomio Dieciséis En Realidad Dice?

Leídos cientos de veces durante el promedio de vida cristiana, los versículos en Deuteronomio dieciséis no son confusos. Son simples y claros, y sencillamente dicen que el pueblo de Dios tiene que presentarse ante su Rey, y presentarle una ofrenda tres veces cada año. Tal como Moisés dejó grabado que Dios dijo:

Tres veces cada año aparecerá todo varón tuyo delante del Eterno tu Dios en el lugar que él escogiere: en la fiesta solemne de los panes sin levadura, y en la fiesta solemne de las semanas, y en la fiesta solemne de los tabernáculos. Y ninguno se presentará delante del Eterno con las manos vacías (Deuteronomio 16:16).

El Eterno Dios ordena a Sus seguidores reunirse y dar una ofrenda tres veces al año – no cuatro, cinco, seis y ¡ciertamente no siete!

Esto no quiere decir que las ofrendas voluntarias no se puedan dar más de tres veces. Por supuesto que se pueden y se deben dar. Pero las que Dios solamente requiere, y por lo tanto, las que Su Iglesia debe requerir son - **tres veces cada año.**

El Todo Poderoso señala exactamente cuáles días festivos son para dar ofrendas. Ya que la ley establece que dos o tres son considerados como testigos fieles, Dios registró este requisito en tres ocasiones separadas en los versículos de la Biblia (Deuteronomio 16:16; Éxodo 23:14-

17; y Éxodo 34:18-23). Nuestra responsabilidad al leer Su palabra, es no cambiar o ajustar lo que Dios ha dicho. Tenemos que hacer simplemente lo que Él nos ordena – no más – no menos.

¿No es esto una Decisión Administrativa?

Algunos podrían objetar la verdad que se ha presentado hasta el momento, porque son tradiciones muy arraigadas, y nos han llevado a creer que la Iglesia tiene la autoridad para hacer tal cambio como una decisión administrativa. De hecho, la Biblia establece que lo que la Iglesia ata en la tierra, es atado en el cielo (Mateo 18:19).

La Iglesia sí tiene la autoridad de atar o desatar. Cuando es necesario, ellos pueden y deben hacer decisiones administrativas que se ejercen sobre aquellos que están bajo su autoridad. Sin embargo, la Iglesia absolutamente ¡no tiene el poder de cambiar la doctrina y enseñanzas del Poderoso Dios!

Este es un principio importante que se debe entender acerca del liderazgo cristiano. La Biblia siempre debe ser la guía para ejercer juicio y no los hombres. Por supuesto que hay situaciones cuando los líderes de la Iglesia deben tomar decisiones administrativas. Por ejemplo, ellos deben decidir exactamente cómo se van a tomar las ofrendas. Al decidirlo, ellos pueden elegir pasar un canastillo, o un plato, poner una caja al final del salón, o simplemente enviar por correo sobres para recoger la ofrenda. Ellos pueden decidir a qué hora los servicios se van a llevar a cabo, dónde se van a llevar a cabo, o cuántos himnos se van a cantar. Sin embargo, la Iglesia no puede decidir que tan frecuente las ofrendas se pueden tomar. Dios ya decidió este asunto. Él dice que se tienen que tomar ¡tres veces cada año!

El pueblo de Dios es libre de dar ofrendas de su propia voluntad tantas veces como él lo decida. De hecho, la Iglesia puede solicitar algunas ofrendas de vez en cuando si hay alguna necesidad. Lo que la Iglesia no puede y no debe es exigir a los miembros que den una ofrenda cuando no ha sido ordenada por Dios. ¡No debemos distorsionar las

sagradas escrituras en un intento de hacer que digan lo que no dicen!

El hombre simplemente no tiene la brújula moral para decidir cómo es que debemos adorar a Dios. Por esta razón, el Eterno no le da a la humanidad la opción de decidir cómo se tiene que hacer esto. La única opción real del hombre es escoger si vamos a ¡obedecer lo que Dios ha ordenado, o no!

Esta es la gran lección que el hombre tiene que aprender, por la cuál ha sido puesto sobre esta tierra. ¿Vamos a aprender de acuerdo a nuestro propio entendimiento?, o ¿Vamos a hacer exactamente lo que Dios dice? (Proverbios 3:5).

¿No Deberíamos Hacer Más De Lo Que Se Nos Pide?

Algunos pudieran considerar que al dar siete veces al año las ofrendas, se cumpliría con las palabras de Cristo que dicen que para acrecentar nuestra fe, debemos hacer más de lo que se nos pide. Sólo que, ¿Es este el caso? ¿Es el dar siete ofrendas hacer más de lo que se nos pide, o es en realidad fallar en hacer lo que se nos pide? Veamos el relato de Lucas en el cuál Jesús discute este tema:

Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe. Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería. ¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado. Al volver él del campo, luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa? ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú? ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no. Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado. Decid: Siervos inútiles somos. Pues lo que debíamos hacer, hicimos (Lucas 17:5-10)

Las palabras de Jesús Cristo son claras. Tenemos que hacer más de lo que se nos pide. Es el deseo de Dios que hagamos más de lo estrictamente necesario. Es verdad y es correcto que debemos dar a Dios más de lo que se nos pide. Debemos dar ofrendas de nuestra propia voluntad, del corazón, y no solamente lo que se nos ordena.

Sin embargo, ¿Esto significa que tenemos que hacer algo diferente de lo que se nos ha sido ordenado? ¡Definitivamente no – nunca! Este era el problema que padecían los fariseos. Es por esto que ellos siempre estaban en conflicto con Jesucristo. Ellos trataban de aparentar ser justos, y ellos lo lograban al crear detalles sin importancia estrictamente pesados, y aún fabricando leyes religiosas para ellos y que estaban en oposición a aquéllas de Dios (Eclesiastés 7:16). Como el apóstol Pablo lo explica con respecto a aquéllos en este movimiento religioso de sus días:

Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y **procurando establecer la suya propia**, no se han sujetado a la justicia de Dios (Romanos 10:2-3).

Esto lo hace absolutamente claro. Nosotros no podemos tratar de establecer nuestra propia justicia. Sí, tenemos que esforzarnos en hacer más de lo que se nos pide, pero ¡NO añadir a lo que Dios ha ordenado! Cuando las iglesias exigen a las personas dar ofrendas con más frecuencia de las que el Todo Poderoso ha ordenado, ellas están estableciendo su propia justicia y no se están sujetando a la justicia de Dios.

¿Es Este Un Asunto Insignificante?

La verdad de Dios es como un árbol. Hay raíces que están más profundas de lo que cualquiera de nosotros pudiera imaginarse. Luego, como los mandamientos, está el tronco, grande, visible, y que alimenta a todo el árbol. También hay ramas que están brotando del mismo tronco de las cuáles,

muchas hojas cuelgan, así como nuestra doctrina y juicios cuelgan de la ley. Pero, ¿Podría el árbol vivir sin alguna de estas partes? ¡No! Todas las partes trabajan juntas para formar un todo unificado de vida.

Las ramas son de vital importancia para el árbol, y así como un desgarre de las ramas, puede ocasionar el debilitamiento de todo el árbol, así también un desvío en cualquier aspecto de la doctrina, puede ocasionar el debilitamiento de toda la Iglesia.

Desde la perspectiva de Dios, cada una de las enseñanzas eran lo suficientemente importantes que fueron puestas en la Biblia, y por lo tanto, cada amonestación que encontramos en Su libro tiene que ser atesorado y obedecido por nosotros.

Un ejemplo es el hombre que solamente recogía leña en el Sábado (Números 15:32-36). Él creyó que sus acciones no tenían importancia. Él simplemente estaba haciendo lo que siempre había hecho. Sin embargo, él y todo Israel junto con él, tenían que aprender una lección vital. Dios desea que prestemos atención a los detalles que nos ha confiado. Como Jesús dijo cuando citó el Antiguo Testamento:

Él respondió y dijo: Escrito está: **No sólo de pan vivirá** el hombre, sino de **toda palabra** que sale de la boca de Dios (Mateo 4:4).

Tenemos que vivir por cada palabra de Dios – no por mitos, supersticiones o ideas de hombres. Aún el aparentemente más pequeño de los puntos son importantes para el Todo Poderoso. Si no fuera así, ¿Por qué Dios lo hubiera puesto en la Biblia? Esas cosas que pudieran parecer muy pequeñas para nosotros, pueden ser de gran importancia. Recordemos las palabras de nuestro salvador:

El que es **fiel en lo muy poco**, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. (Lucas 16:10)

Pudiera parecer una cosa muy pequeña para el hombre el hacer distinción entre siete ofrendas cada año y tres. Pero, - ¿Pudiera ser que significa mucho más para Dios?, ¿Pudiera ser que Él respeta a aquéllos que se esfuerzan en ser fieles en las cosas pequeñas? El Eterno ha dicho que Él sabe que vamos a ser fieles en la gran responsabilidad del reino, si somos fieles aún en las cosas más pequeñas de la tierra. Por lo tanto, ¿No deberíamos esforzarnos en ser fieles aún en las pequeñas cosa que Él ha ordenado? La respuesta es un ¡absolutamente sí! Debemos esforzarnos en ser fieles en todas las cosas que Dios nos ha ordenado. El Gran Dios enfatiza:

El Eterno dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice el Eterno; pero **miraré a aquel** que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra (Isaías 66:1-2).

Dios no se impresiona con los grandes templos de adoración que el hombre edifica. Tampoco está impresionado por nuestro gran avance tecnológico. En cambio, son aquéllos que temen quebrantar Su palabra quienes obtienen Su respeto. Por consiguiente, ¿Por qué no esforzarse en observar exactamente lo que Él ha ordenado?

Tú no Añadirás, ni Tampoco Quitarás a la Palabra

Puede ser que no exista un mayor requisito en las escrituras que la amonestación de Dios que el hombre no debe añadir o quitar lo que Él ha escrito. Jesús lo aclaró cuando dijo lo siguiente:

No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, **ni una jota ni una tilde pasará de la ley**, hasta que todo se haya

cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos **mandamientos muy pequeños**, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; más cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos (Mateo 5:17-19).

Cristo revela que ninguna parte de Su ley ha quedado abolida hasta que Él haya creado un nuevo cielo y una tierra nueva. Entonces, Él dice que lo que nosotros pudiéramos considerar como el más pequeño de los mandamientos, tiene que ser enseñado y practicado. Esto quiere decir que en el milenio cuando Cristo le ordene a Egipto y a las otras naciones a subir y celebrar Sus Fiestas y traer sus ofrendas, ellos lo van a hacer tres veces cada año (Zacarías 14:16-19).

Y si este es el caso, ¿No nos corresponde a todos nosotros enseñar y practicar esto ahora? La respuesta a esta pregunta es obvia. Nosotros no podemos cambiar lo que Dios ha ordenado, no importa que tan cómodo pudiera ser esto, que tan profundamente la tradición pueda estar arraigada, o que tanta ganancia pudiera ser para nosotros como corporación.

Esta siempre ha sido la tentación del hombre, cambiar la palabra de Dios, y por lo tanto, corromper lo que es santo. Por esta razón, Dios advirtió a la antigua Israel en el Antiguo Testamento, y a Su Iglesia en el Nuevo Testamento, no añadir o quitar de Su palabra.

Después de que Israel estuvo vagando por cuarenta años en el desierto, y antes de llevarlos a la tierra prometida, Dios reiteró Su ley. Dios advirtió a Su pueblo con estas palabras:

Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la tierra que el Eterno el Dios de vuestros padres os da. **No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de**

ella, para que guardéis los mandamientos del Eterno vuestro Dios que yo os ordeno (Deuteronomio 4:1-2)

Es tan importante para el pueblo de Dios no cambiar lo que Él inspiró que fuera escrito que el Eterno después repitió este punto. Él inflexiblemente proclama:

Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; **no añadirás a ello ni de ello quitarás** (Deuteronomio 12:36).

En estos primeros libros de la Biblia Dios advirtió a Su pueblo que no debía añadir o quitar de Su palabra. Luego en las últimas palabras de la Biblia, Dios otra vez repite esta advertencia:

Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: **Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro** (Apocalipsis 22:18-19).

Algunos pudieran argüir que en los versículos anteriores, Cristo está solamente hablando de aquéllas cosas escritas en el libro de Apocalipsis, pero consideremos que estas son las últimas palabras que Dios comunica al hombre en toda la Biblia. Este es el último pensamiento que Dios deja a los que vayan a leer la Biblia.

Podemos ver que este principio siempre se aplica. Si no tenemos que añadirle al libro de Apocalipsis, tampoco tenemos que añadirle al libro de Deuteronomio o a cualquiera de los otros libros. La Biblia no es como la constitución de los Estados Unidos, o de México o de Rusia, que pueden ser enmendadas o rectificadas, conforme se vea

que es conveniente. Esto significa que no podemos asumir que si Dios nos da el mandamiento de darle una ofrenda tres veces cada año, nosotros podamos exigirla siete veces.

Sí – el pueblo de Dios debe desear darle a Dios más de lo que Él requiere. Eso es bueno y correcto, pero hemos sido puestos sobre esta tierra y llamados por Dios para este mismo propósito – para practicar exactamente lo que Él nos ha instruido. Estamos aquí para aprender esta lección vital – Su camino es perfecto – el de nosotros no lo es.

Cuando se habla de las ofrendas que Dios le pide al hombre, Él lo ha establecido claramente. Tenemos que celebrar estas, tres veces cada año. Como pueblo de Dios, vamos a esforzarnos en ser fieles en todo lo que Dios nos pide que hagamos.

La Iglesia de Dios Eterna ofrece una variedad de literatura gratuita diseñada para ayudar a la gente a entender mejor la Palabra de Dios, Su plan para la humanidad, y el destino del universo. Algunos de los libros y folletos disponibles incluyen:

El Destino De Satanás

Entendiendo la Marca de la Bestia

La Pascua Florida O La Pascua de Dios

La Pura Verdad acerca del Día de Año Nuevo

La Pura Verdad Acerca de las Resurrecciones

La Pura Verdad acerca del Cielo

La Prueba del Sábado

La Verdad Acerca del Diezmo

La Resurrección No Fue En Domingo

Llaves Para El Entendimiento De Apocalipsis

El Maravilloso Significado de los Dias Santos de Dios

Más Allá de las Nube

Por Qué Lo Inmundo Y Lo Limpio

La Iglesia de Dios Eterna
P.O. Box 80248
Billings, MT 59108
eternalcog.org